

Aquí reposa Viniegra;
Murió repentinamente
Al conocer á su suegra.

*
*
*

Afirmaba el doctor Prida
Delante de doña Eufrasia,
Que para dejar la vida
Lo mejor es la gimnasia.

Y á su afán poniendo frenos,
Dijo Eufrasia:—Pues yo sé
Que no la echaron de menos
En los tiempos de Noé.

Á lo cual, con malos modos,
Contestó Prida iracundo:
—Pues por eso mismo, todos
Se fueron al otro mundo.

CARLOS CANO.

—¿Vês ti ôs sacramentos a miudo?—
Pergunta o abade á un d' os filigreses,
E-yeste, mal que pudo,
D' entendedeiras rudo) (De cacumen)
Responde:—En trinta meses
Caséilleme tres veces
Desqu' Antoniña me deixóu viudo.

J. PÉREZ BALLESTEROS.

De los cincuenta no baja,
Y aun tiene doña Anacleta
La dentadura completa...
Guardadita en una caja.

A. RIBOT.

—¿Por qué te has de emborrachar?
—Por ver si ahogo mis penas.
—¿Y lo consigues?...—Apenas,
¡Las tunas saben nadar!

EDUARDO GUILLAR.

¡No administro más morfina!
Se me han muerto esta semana
Catorce. ¡Desde mañana
Volveré á usar la estircnina!

JOSÉ BRISSA.

Es el señor don Vicente
Quisicosa de la edad;
Lo que se ve es mocedad,
Lo demás ancianamente.
Su data es data reciente,
Mas su juicio no es lampiño;
De viejo tiene el aliño,
Más que de anciano el consejo;
Sábese, sí, que es un viejo,
Pero no cuándo fué niño.

EL P. ISLA.

Xan, o de Perdecanáí, (Juan)
 Que cent' e dous anos tiña (tenía)
 Dicia, con triste ¡ai!:
 —¡Dádeme unha limosniña,
 Que non teño pai ni nai! (padre ni madre)

J. PEREZ BALLESTEROS.

Cierto jóven que á casarse
 Gozoso se preparaba,
 A los pies de un capuchino
 Se arrodilló una mañana,
 Y le rogó muy humilde,
 Que sus culpas escuchara.
 —Confieso, dijo, que quiero,
 Que idolatro á una muchacha;
 Pero todo está dispuesto,
 Y hoy mismo, padre, nos casan.—
 Contóle otros pecaduelos
 El novio muy á la larga;
 Y el fraile tomaba polvos,
 Sin chistar una palabra.

Dicho ya el: «Ego te absolvo,»
 Extrañado le dejara
 Escapar tan bien librado,
 Antes de volver á casa
 Dijo el penitente:—Padre,
 ¿No me manda rezar nada,
 Ni hacer otra penitencia
 Que mis culpas satisfaga?—
 A que contestó mi fraile,
 Componiéndose las barbas:
 —¿Qué más penitencia quieres?
 ¿No me has dicho que te casas?

P. DE JÉRICA.

A un cesante le emplearon
 De nuevo, pero al notarle
 Que tenía la costumbre
 De escribir sin hache hambre,
 Le preguntaron un día:
 —¿Por qué se come las haches?—
 Y replicó:—Son resabios
 De cuando estuve cesante.

VICENTE RUBIO.



—Bruno, desde las columnas
 Del semanario «La Crítica,»
 Al escritor Juan González
 Le ha pegado una paliza
 Criticándole su drama,
 Por lo que está Juan que trina.
 —¿Y Juan piensa devolvérsela?
 —¡Claro!—¿Dónde?—¡En las costillas!

EDUARDO GUILLAR.

El juego conduce á la horca,
La bebida al manicomio,
La ociosidad al asilo,
Y el amor... al matrimonio.

EDMUNDO DE C. BONET.

D' o rivés, o autuado, (del revés)
Por enquivoco, Codesos (equivocación)
Copióu en papel sellado
¡D' o que custa á vinte pesos!
C' o susto o caletre aviva
Y-esta nota pon en baixo:
«O que está patas arriba
Hase lér patas abaixo.»

J. PEREZ BALLESTEROS.

El día de mi bautizo
Debiste de estar presente;
No lo digo por la sal,
Sino por la edad que tienes.

JOSÉ BRISSA.

—¿A tus años, sin rebozo
Mozo de café, Gabino?
—No encontraba otro camino
Para volver á ser mozo,

A. LASSO DE LA VEGA.

Murió el esposo de Mariquita,
Y con acento grave y sombrío
Así exclamaba la pobrecita:

¡Ay, Pepe mío!

Al mes decía, desconsolada,
—Desde que ha muerto, no hallo reposo,
¡Soy mucho, mucho, muy desgraciada!

¡Ay, pobre esposo!

Hoy, que hace un año que está enterrado,
Cuando se acuerda de don Pepito,
Dice á un vecino que tiene al lado:

—¡Era un bendito!

Antes de un año dirá, por junto,
Con aparente voz lastimera,
Cuando se trate de su difunto:

—¡Si aquél viviera!

LUIS TABOADA.

Tengo mis ojos puestos
En una cara,
Y al espejo me asomo
Para mirarla.

M. DEL PALACIO.

Anque un trebunal se inrita
Cánso xa de perguntar
A o lacazán Mingos Pita, (holgazán)
Iste chega á sospeitar, (sospechar)
Qu' o ensamen poido gustar
¡Cando lle din que o repita!

J. PEREZ BALLESTEROS.

—De este mal no morirá,
—La dijo un doctor á Adela—
Pues con una sanguijuela
Al punto se curará.—

Cuando esto su novio oyó,
Que por cierto era empleado,
Dijo muy entusiasmado:
—¿Una sanguijuela? Yo.

VICENTE RUBIO.



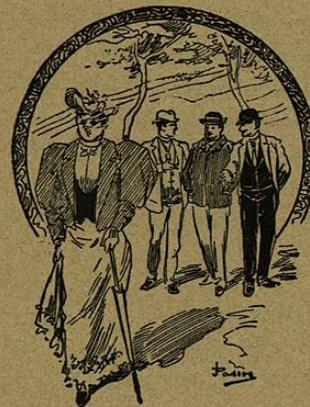
Andrés y Juan disputaban,
Y encolerizado Andrés
—Callo, por no hablar con bárbaros—
Le dijo con altivez;
Y Juan, queriendo el insulto
Recibido devolver,
Replicó al punto:—El que habla
Con bárbaros, es usted.

CARLOS CANO.



Al escritor Perengánez,
 Marido de una escritora,
 Le propuse hacer un drama;
 El respondió:—Usted me honra,
 Pero tengo ocupaciones
 Tan grandes, tan perentorias...
 Entonces la literata
 Intervino en esta forma:
 —¿Quiere usted hacerlo conmigo?
 Y yo exclamé:—¡Sí señora!

TOMÁS CAMACHO.



Antón, Juan y Blas del Río
 Vieron pasar á Inés Rica,
 Y dijo Antón:—Esa chica
 Debe tener algún lío.—

Juan le contestó al instante:
 —Yo sé quién le anda detrás;—
 A lo cual añadió Blas:
 —Y yo quién le anda delante.

A. ALCALDE VALLADARES.

Tanto á su Lola quería
 El bueno de Pepe Mir,
 Que cuando de pulmonía
 Estaba para morir,
 Tan sólo supo decir:
 —¡Lola mía! ¡Lo...la mía!

R. ANDRÉS CABRELLES.

De un autor novel muy malo
 Se puso en escena un drama,
 Y los amigos pidieron
 Que el autor saliera á tablas.
 Y cuando entre mil silbidos
 «¡Que salga!» aquéllos gritaban,
 —¡Sí, que salga—añadió un chusco—
 Que no hemos de hacerle nada!

EDMUNDO DE C. BONET.

¿Veis al diputado huero,
 Tormento de la tribuna,
 Que acaso nació sin cuna
 Y al fin resulta cunero?
 Aunque huele á caballero
 Es un pobre mercader;
 Trafica con el deber,
 Y ha formado su opinión
 Con trazas de cucharón,
 Pues la usa para comer.

RAFAEL TORROMÉ.

Cuando amigo sincero me llamaba,
 Le era yo indiferente;
 Su amor, su único amor me llamó luego,
 Mintiendo como siempre;
 Ahora me llama vil, canalla, infame...
 ¡Ahora sí que me quiere!

M. DEL PALACIO.

Según nos lo ha referido
 De cierto loco el diario,
 Colón inventó las colas,
 Platón descubrió los platos,
 Leónidas los leones,
 Talleyrand talles y tallos,
 Campanella las campanas
 Y Fenelón los fenianos.
 Hizo Pericles las peras
 Por la Perouse ayudado,
 Si no fué autor aquél sólo,
 Y éste se las puso á cuarto.
 Prometeo las promesas
 Halló, Gravina el grabado,
 Las luces un tal Lucena,
 Y las pizarras Pizarro.
 Esopo inventó la sopa,
 Las tertulias Tertuliano,
 Malherbe la mala hierba,
 Y las nodrizas Lactancio.
 Fidias nos dió los fideos,
 La ceniza Cincinato,
 Mecenas los mecedores,
 Y Herrera llaves y clavos.

Los cisnes el gran Cisneros
 Descubrió; como es probado
 Que á Campomanes se deben
 Los manantiales del campo.

Por Mirón los miradores
 Tenemos, eso está claro,
 Por Dédalo los dedales
 Para coser necesarios.

Débese el vello á Vellido,
 Matador del rey don Sancho,
 Y á Montaigne las montañas,
 Como á Rabelais los rabos.

Al Cid se debe la cidra,
 La goma á Gómez de Castro,
 Y hasta la cena debemos
 A Zenón, los que cenamos.

Marcial inventó la guerra,
 Y Salón los solitarios,
 Y Descartes la baraja,
 Que fué invención de los diablos.

Diónos el pito Pitágoras,
 Espinosa los pescados,
 Y por último, Valdivia,
 Que tuvo un momento aciago,

Fué quien mató el periodismo,
 Sin quererlo ni pensarlo,
 Cuando descubrió la güagüa (1)
 Que nos tiene aniquilados.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

(1) Alusión á los que leen periódicos, sin comprarlos.

*Digué un tenor alabantse
 Que quant vol canta en la Escala,
 Pero té una veu tan ruïn
 Que tot lo mon se estrañava.*

*Volguí provar la mentira
 Y he sabut qu' el tenor canta
 No en la Escala de Milán,
 Pero sí en la de sa casa.*

A. SERRA CUBELLS.



En casa del pobre Juan,
 Que un grave mal le atropella,
 Hallé á una linda doncella
 Que cosía con afán...

Y al preguntar:—Esa hermosa,
 ¿Para qué está aquí?—Muy grave
 Dijo:—Para que me lave
 La ropa sucia y la cosa.

ENRIQUE FRANCO.

A Pinegra, don Bellido
 Pisóle un callo, y Pinegra,
 Lanzando un ¡ay! dolorido,
 Así exclamó enfurecido:
 —¡Haga Dios que tengáis suegra!

LUIS DE VAL.

*De la muller de Bernal,
 Que 's de mala condició,
 Digué una volta Simó
 Qu'era una tal y una cual.
 Y per defendre á sa dóna,
 Cuant el marit s' enterá,
 A Simó li preguntá:
 Si li la faría bóna...*

J. F. SANMARCÍN Y AGUIRRE.

¿Veis á los buenos cofrades
 De trescientas cofradías
 Que cantan sus letanías
 Y tapujan sus maldades,
 Que fraguan sus liviandades
 En escondidos harenes
 Disculpando sus belenes,
 Con que Dios nació en Belén?
 Esos proclaman el bien
 Acrecentando sus bienes.

RAFAEL TORROMÉ.

Quejóse á Antonio Sarmiento
 Su buen amigo Corchado,
 Porque aquél no le había dado
 Parte de su casamiento.
 —Yo siento,—le dijo Antonio—
 Que por tal te piques hoy;
 Pero yo á nadie le doy
 Parte de mi matrimonio.

A. ALCALDE VALLADARES.

—Quien te quiera, Sebastiana,
 Ha de hacerte *de* llorar—
 Dijo un chulo enfurecido,
 Y la arrimó dos *guantás!*

ERNESTO DE LA GUARDIA.

Recetaron unos baños
 Para entonarse á Leoncio,
 Y escribía á sus amigos:
 —¡Aquí estoy, *dándome tono!*

RICARDO SEPÚLVEDA.

No es usurero Mariano
 Y de ello tengo razones;
 Anteayer me dió la mano
 Y además me dió expresiones
 Para mi padre y mi hermano.

EDMUNDO DE C. BONET.

Juan y Pedro, cierta vez
Un desahucio celebraron,
Y ambos cubiertos entraron
A la presencia del Juez.

Mas éste, con malas artes,
Al punto gritó furioso:
—Advierto que aquí es forzoso
Que se descubran las partes.

JULIO DE LAS CUEVAS.



En la calle, Cerdá vió
Que á su casa un niño ufano,
Largos llevaba en la mano
Unos cuernos que encontró.

Y al preguntarle Cerdá
Para quién eran, risueño,
El caadoroso pequeño,
Contestó:—¡Para papá!

CONSTANTINO LLOMBART.

La cruz de Carlos III
Le dieron á Pedro Uría,
Y exclamaba el majadero:
—¡Ya me han hecho caballero!
(Que buena falta le hacía).

J. ADÁN BERNED.



Recuerdo que hace dos meses,
En baile de mascarada,
De turca ibas disfrazada
Del brazo de unos ingleses:
Ibas bailando... mazurka,
Sin llevar compás tus piés;
Que, turca, dabas traspies,
Por efecto de otra... turca.

JACINTO LABAILA.